



Asamblea General Consejo de Seguridad

Distr. general
8 de abril de 2022
Español
Original: inglés

Asamblea General
Septuagésimo sexto período de sesiones
Tema 107 del programa
**Convención sobre la Prohibición del Desarrollo, la
Producción y el Almacenamiento de Armas Bacteriológicas
(Biológicas) y Toxínicas y sobre Su Destrucción**

Consejo de Seguridad
Septuagésimo séptimo año

Carta de fecha 1 de abril de 2022 dirigida al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Federación de Rusia a las Naciones Unidas

Deseo señalar a su atención la presentación realizada por el Jefe de las Tropas de Protección Nuclear, Biológica y Química de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia, Teniente General I. A. Kirilov, durante su exposición informativa de 31 de marzo de 2022, que contiene materiales adicionales sobre los programas biológicos con fines militares en el territorio de Ucrania (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 107 del programa, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Vassily Nebenzia



Anexo de la carta de fecha 1 de abril de 2022 dirigida al Secretario General y a la Presidencia del Consejo de Seguridad por el Representante Permanente de la Federación de Rusia ante las Naciones Unidas

[Original: ruso]

Exposición informativa del Jefe de las Tropas de Protección Nuclear, Biológica y Química de las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia, Teniente General I. A. Kirilov

31 de marzo de 2022

El Ministerio de Defensa de la Federación de Rusia continúa examinando materiales sobre la organización de programas de guerra biológica de los Estados Unidos y sus aliados de la OTAN en el territorio de Ucrania.

Ya hemos proporcionado información sobre el patrón de interacción entre organismos del Gobierno de los Estados Unidos y los actuales dirigentes militares y políticos de ese país con instalaciones biológicas ucranianas. En particular, señalamos la participación del fondo de inversiones dirigido por Hunter Biden en la financiación de programas biológicos en Ucrania.

Ante ustedes tienen la correspondencia entre el hijo del actual Presidente de los Estados Unidos y empleados de la Agencia de Reducción de Amenazas de Defensa de los Estados Unidos (DTRA) y contratistas del Pentágono en Ucrania. Medios de comunicación occidentales han confirmado la existencia de ese material.

El contenido de las cartas muestra que Hunter Biden desempeñó un papel importante en el establecimiento de las bases financieras para la realización de experimentos con patógenos en el territorio de Ucrania, al conseguir fondos para las empresas Black and Veatch y Metabiota.

La correspondencia publicada muestra que los verdaderos objetivos del Pentágono en Ucrania están lejos de ser científicos. En una de las cartas, por ejemplo, el vicepresidente de Metabiota señala que las actividades de la empresa tienen como objetivo consolidar “la independencia cultural y económica de Ucrania” con respecto a Rusia, algo bastante extraño para una empresa de biotecnología.

Podemos citar los nombres de funcionarios concretos que participaron en la creación de componentes de armas biológicas en el territorio de Ucrania.

Una de las figuras claves es Robert Pope, en aquel entonces funcionario de la DTRA y director del Programa de Reducción Conjunta de la Amenaza, cuyo objetivo era involucrar a Estados del espacio exsoviético en actividades relacionadas con la guerra biológica. Pope también es el autor de la idea de crear en el distrito de Kiev el depósito central de microorganismos especialmente peligrosos.

En su carta a la Ministra de Salud Pública, Ulyana Suprun (por cierto, ella misma ciudadana estadounidense), Pope encomia las actividades de la titular del Ministerio de Salud Pública ucraniano y destaca en particular la facilitación del acceso de especialistas estadounidenses a instalaciones biológicas ucranianas y el inicio de los trabajos para crear un depósito de microorganismos.

Permítanme recordarles en qué concluyeron esos trabajos: según la información de que disponemos, todos los materiales biológicos patógenos fueron retirados de la instalación de almacenamiento a principios de febrero de 2022 y trasladados en un avión de transporte militar a los Estados Unidos a través de Odessa.

La coordinación de los proyectos relacionados con la guerra biológica en el territorio de Ucrania, y la selección de sus ejecutores, fue dirigida por Joanna Wintrol, jefa de la oficina de la DTRA en Ucrania. Bajo su supervisión directa, se ejecutaron los proyectos estadounidenses UP-4, UP-6 y UP-8 relacionados con el estudio de patógenos mortales como el ántrax, la fiebre hemorrágica de Crimea-Congo y la leptospirosis.

Pasemos ahora a la dependencia ucraniana de la empresa Black and Veatch, que estaba dirigida por Lance Lippencott. Lippencott es también el principal contacto de los funcionarios del Ministerio de Defensa y del Ministerio de Salud Pública de Ucrania.

La empresa lleva trabajando para el Pentágono desde 2008 en proyectos de investigación de agentes biológicos potencialmente peligrosos. Entre esos proyectos figura el proyecto UP-1 para estudiar las rickettsias y el virus de la encefalitis transmitida por garrapatas en artrópodos del noroeste de Ucrania. Para la vigilancia global de la situación biológica en el transcurso del proyecto UP-2, la empresa puso en marcha en las instalaciones biológicas ucranianas un sistema de seguimiento a distancia de la incidencia de la tularemia y el ántrax.

Las cuestiones relacionadas con la vigilancia biológica y la transferencia de información fueron supervisadas por David Mustra, quien mantiene estrechos vínculos con otro contratista del Pentágono, Metabiota. Anteriormente, dirigió proyectos relacionados con la guerra biológica en Ucrania y Europa del Este como parte del Programa Cooperativo de Reducción de la Amenaza.

Cabe señalar que las actividades de Black and Veatch suscitaron numerosas interrogantes incluso dentro de los servicios de inteligencia ucranianos.

Por ejemplo, ya en 2017, en un memorando de la dirección del Servicio de Seguridad de Ucrania (SBU) en Jersón, se afirmaba, cito: “Recientemente se ha puesto de manifiesto la amenaza potencial de un empeoramiento de la situación epidemiológica en nuestro país por causa de las intenciones de la DTRA, a través de Black and Veatch, de establecer un control sobre el funcionamiento de los laboratorios microbiológicos ucranianos que realizan investigaciones relacionadas con vectores de infecciones especialmente peligrosas, susceptibles de utilizarse para crear o mejorar nuevos tipos de armas biológicas ...” (fin de la cita).

La empresa Metabiota es conocida por sus investigaciones en materia de previsión de brotes de enfermedades infecciosas. Asimismo, a instancias del Pentágono, también se involucró en la modelización de la situación epidemiológica en el espacio exsoviético. En Ucrania, Metabiota estaba representada por Mary Guttieri, vicepresidenta de la empresa y persona de confianza de Hunter Biden, como demuestra su correspondencia.

Scott Thornton supervisó la modernización del laboratorio. También asesoró al personal local en relación con la manipulación de patógenos altamente peligrosos en los proyectos de la DTRA en Ucrania.

La información obtenida demuestra la implicación directa del Departamento de Defensa de los Estados Unidos y de sus contratistas en la planificación y ejecución de proyectos del Pentágono en el territorio de Ucrania. Creemos que los funcionarios antes mencionados deben responder a preguntas sobre el verdadero propósito de esos trabajos.

Anteriormente hemos llamado la atención sobre los trabajos que se llevan a cabo en los Estados Unidos con el objetivo de desarrollar medios técnicos para el lanzamiento y la utilización de armas biológicas. Por ejemplo, la Oficina de Patentes y Marcas Registradas de los Estados Unidos emitió la patente núm. 8 967 029 para

un vehículo aéreo no tripulado capaz de esparcir en el aire insectos infectados. La descripción de la patente afirma que por medio de ese dispositivo se puede destruir o inutilizar a tropas enemigas sin riesgo para las tropas estadounidenses.

Otras patentes indicadas en la diapositiva muestran diferentes tipos de munición para lanzar fórmulas químicas y biológicas. Las descripciones conexas mencionan como características de esas municiones su "... bajo costo unitario por objetivo" y "la ausencia de necesidad de contacto físico con el enemigo ...". Ello se corresponde con el concepto de Washington de "guerra sin contacto". Se ha demostrado la posibilidad de utilizar cápsulas para contener sustancias venenosas, radiactivas o narcóticas, así como vectores de enfermedades infecciosas.

Recordemos que esos documentos salieron a la luz pública en relación con la investigación de otro proyecto biológico del Pentágono, el del Centro — Lugar de Tbilisi.

En 2018, el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia solicitó al Departamento de Estado de los Estados Unidos que hiciese una evaluación jurídica del desarrollo de esos dispositivos técnicos en cuanto al cumplimiento de las Convenciones sobre armas químicas y biológicas. La Administración estadounidense se limitó a dar una respuesta protocolar, por medio de la cual agradeció cínicamente a las autoridades de la Federación de Rusia haber señalado a la atención el asunto en cuestión y observó que "... el desarrollo y la producción de armas biológicas y químicas est[aban] prohibidos por la legislación nacional, pero la decisión de emitir una patente no viola[ba] las obligaciones contraídas por los Estados Unidos en virtud de la Convención sobre las Armas Biológicas y la Convención sobre las Armas Químicas".

A la luz de lo anterior, llama la atención la solicitud realizada por la empresa ucraniana Motor Sich al fabricante turco de vehículos aéreos no tripulados Bayraktar. Me gustaría destacar que dicho documento está fechado el 15 de diciembre de 2021 y, en esencia, indaga si los vehículos aéreos no tripulados podrían equiparse con sistemas y dispositivos de pulverización de aerosoles con una capacidad superior a 20 litros.

Dadas la distancia de vuelo de dichos vehículos aéreos no tripulados (hasta 300 km) y la posibilidad de equiparlos con contenedores llenos de fórmulas biológicas, esos vehículos representarían una amenaza real de utilización en gran escala de armas biológicas en el territorio de la Federación de Rusia.

En la práctica, el régimen de Kiev está desarrollando medios técnicos de lanzamiento y utilización de armas biológicas que podrían utilizarse contra la Federación de Rusia.

Un resultado importante de la operación especial que llevan a cabo las Fuerzas Armadas de la Federación de Rusia fue el cese de las actividades de cinco laboratorios biológicos de Kiev que trabajaban con patógenos del ántrax, la tularemia, la brucelosis, el cólera, la leptospirosis y la peste porcina africana.

Una parte de la colección fue enviada a los Estados Unidos, mientras que las cepas restantes fueron destruidas urgentemente en cumplimiento de una orden del Ministerio de Salud Pública ucraniano de 24 de febrero.

Se ha confirmado que esos laboratorios participaron en trabajos encargados por el Departamento de Defensa de los Estados Unidos. Una de esas instalaciones biológicas, el Centro de Salud Pública del Ministerio de Salud Pública ucraniano, emprendió varios proyectos UP a la vez, con una financiación total de más de 30 millones de dólares.

Téngase en cuenta la decisión firmada por el jefe de la comisión de ética del Centro el 12 de junio de 2019 en el marco del proyecto UP-8. El documento confirma la realización de una investigación con riesgos desconocidos para la vida y la salud de los participantes, así como la ocultación de la identidad de los sujetos.

Ya hemos dado a conocer el programa de investigación de ese proyecto y no comprende sino procedimientos estándares de toma de muestras de sangre. La pregunta que surge es la siguiente: ¿de qué tipo de pruebas con riesgo para la vida se está hablando en el documento cuando se indica que “... los incidentes menores que afecten a los voluntarios deben notificarse a la Comisión de Bioética de los Estados Unidos en las 72 horas siguientes al incidente, mientras los incidentes graves, incluida la muerte de los sujetos de prueba, deben notificarse en las 24 horas siguientes ...”?

No podemos descartar que el programa oficial de investigación sea solo la punta del iceberg y que en la práctica los voluntarios se infectaran con el virus de la fiebre hemorrágica de Crimea-Congo, hantavirus y el patógeno de la leptospirosis.

Esa actitud despectiva hacia los ciudadanos ucranianos ilustra fehacientemente el enfoque pragmático de los Estados Unidos a la hora de organizar investigaciones relacionadas con la guerra biológica. Los países en vías de desarrollo son vistos como campos de pruebas para componentes de armas y medicamentos biológicos.

Creemos que los documentos que hemos recibido demuestran que los Estados Unidos y Ucrania han violado de hecho las obligaciones que les incumben en virtud del artículo IV de la Convención sobre las Armas Químicas y de la resolución [1540 \(2004\)](#) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, de 28 de abril de 2004.

Seguiremos analizando las pruebas documentales de la violación de los acuerdos internacionales sobre la no proliferación de armas biológicas por parte de la Administración estadounidense y el régimen de Kiev y los mantendremos informados.

La presentación y los materiales sobre las actividades biológicas con fines militares llevadas a cabo en el territorio de Ucrania se pueden consultar a través de los siguientes enlaces:

1. <https://disk.yandex.ru/d/wSzYZOWSzfJ0Vg>
2. <https://disk.yandex.ru/d/FpC2X5a-5s8v1A>